

LAS VACAS DE LA REGIÓN PAMPEANA

Ing. Zoot. Rubén Darío Martínez*. 1998. Revista Sociedad Rural de Jesús María, 107:34-40.

(*) Dpto. Prod. Animal FICA-UNLZ, Llavallol, pcia. Buenos Aires.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Raza Criolla Argentina](#)

INTRODUCCIÓN

Las primeras vacas que existieron en América, fueron introducidas por los españoles a partir de 1493 y hasta mediados del siglo XVI (cabe recordar que en esa época todavía no existían razas definidas en Europa). Llegaron a las grandes Antillas: La Española, Puerto Rico, Jamaica y Cuba, después pasaron a Panamá.

Esta primera etapa duró unos cincuenta años y se caracterizó por un intenso proceso de selección natural en una región húmeda, boscosa y con importantes depredadores (Rabasa 1993). A partir de entonces se dispersaron por todo el continente, desde EE.UU. hasta la Patagonia argentina, tomando en cada región características propias de acuerdo con el proceso histórico vivido.

La cantidad estimada de bovinos que ingresaron los españoles fue menor al millar. Este escaso número no impidió que se extendieran por todo el continente americano, fenómeno que fue definido por Jorge De Alba (1978), como una verdadera «maravilla biológica».

En cada región lograron adecuarse a las condiciones climáticas imperantes y fueron una pieza clave en la colonización de América por su aporte al mantenimiento de las poblaciones humanas y al desarrollo de las economías regionales. Estos animales que se adecuaron a los distintos ecosistemas americanos mediante años de selección natural fueron los fundadores de la raza bovina criolla.

En la Argentina, la evolución del bovino criollo se puede dividir en tres etapas: la primera abarca trescientos años (1550-1850), y se caracterizó por la expansión tanto en número de animales, como en regiones abarcadas.

La segunda etapa duró ciento veinte años (1850-1970), y se produjo una gran reducción del número de animales debido a cruzamientos absorbentes con razas británicas que culminaron con la extinción del criollo pampeano y el desplazamiento de la raza a zonas marginales. La tercera etapa lleva unos treinta años (1970-1997) y es de revalorización, caracterizándose por el estudio de la raza, el retorno de la misma a la zona pampeana y la inserción en el esquema productivo nacional.

El objetivo del trabajo es analizar en forma crítica el proceso mencionado y al mismo tiempo tratar de capitalizar la experiencia acumulada durante ese proceso histórico, para luego proponer algunas soluciones a los problemas que hoy enfrenta nuestra ganadería bovina.

LA RAZA BOVINA CRIOLLA

A mediados del siglo XIX, el bovino criollo llevaba 300 años de adecuación al ambiente y era el único bovino existente en la Argentina. Moldeado por la selección natural, la variabilidad genética adquirida le otorgaba gran variedad de pelajes, formas y aptitudes. Fue el pilar sobre el cual pudieron prosperar las poblaciones y ciudades fundadas por el hombre blanco. Donde había vacas existía la posibilidad de vivir (aportaba carne, leche, cuero y trabajo), en su ausencia todo era mucho más difícil. También fue muy importante como bien de cambio y facilitó el comercio entre las distintas regiones del país.

En 1850, existían aproximadamente unos 20.000.000 de cabezas ubicadas en su mayoría en la región de la pampa húmeda. El primer censo oficial de 1888 da cuenta de la existencia de 21.963.930 cabezas distribuidas en un 90 % en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos y La Pampa (Lebedinsky, M., 1967).

En el período transcurrido entre 1862 y 1866, los saladeros faenaron un total de 8.300.000 vacunos. En 1869 se promulga una ley por la cual se podía exportar animales en pie, con lo cual comenzaron las ventas a Chile, Brasil y Uruguay. En 1875 la exportación de animales en pie fue de casi 130.000 cabezas y el tasajo elaborado significó el sacrificio de 450.000 animales, ambos mercados requerían un tipo de res que la proporcionaba el ganado criollo (Carrazzoni J. 1997).

En 1881 José Hernández escribe: «con estas mismas haciendas criollas, tan fáciles de domesticarse, que adquieren tan buen engorde, que necesitan tan poco alimento, que viven a la intemperie y que completan su crecimiento en tan poco tiempo; con estas mismas haciendas, decimos, viene el país presentándose a la concurrencia de los grandes mercados del mundo; y la mejora de los sistemas, y el mejor esmero en la elección de los reproductores, han de darnos una superioridad que nos pertenece por muchas otras razones". José Hernández era un estudioso de nuestro país y de las costumbres argentinas y proponía la preservación y mejoramiento de la raza criolla, haciendo hincapié en la capacidad que poseía para adecuarse al ambiente.

Todas las ventajas del ganado criollo mencionadas por José Hernández, adquiridas durante un largo periodo de adaptación al ambiente, no fueron tenidos en cuenta a la hora de satisfacer la demanda externa de carne con más contenido graso y se optó por absorber la raza criolla con razas mejoradas de origen británico.

IMPORTACIÓN DE RAZAS BRITÁNICAS

El principal objetivo de la importación de las razas británicas Durham-Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus, fue el de obtener animales con mayor tendencia a la gordura y mejor conformación carnicera en sentido convencional para satisfacer la demanda de carnes refrigeradas para la exportación (básicamente a Europa). Este mercado fue importante recién a fines del siglo XIX, que es cuando se observa el mayor ingreso de reproductores desde el exterior, el que al principio contó con la oposición de los saladistas de Buenos Aires.

Entre 1880 y 1907 se importaron 16.159 reproductores vacunos (Lebedinsky, M., 1967), estos fueron utilizados principalmente en la región pampeana, donde para el año 1930 el bovino criollo puro ya había desaparecido por completo producto de la mestización descontrolada. Este proceso de absorción también fue desarrollándose en las demás zonas ganaderas, aunque más tardíamente. En algunas con mayor intensidad y en otras en menor intensidad, producto de la falta de adaptación al ambiente de las razas británicas, que no pudieron llegar a poblar zonas como el NOA y el NEA.

No obstante la aceptación generalizada de que los cruzamientos absorbentes con las razas británicas eran la única y definitiva solución para abastecer la demanda de los mercados de la época, existieron quienes alertaron sobre algunos inconvenientes de esta práctica, como por ejemplo el Dr. Wernicke que en 1889 sostiene «que casi todas (por no decir todas) las plagas que diezman nuestras haciendas son importadas» (Carrazzoni J., 1997), una enfermedad importada en ese tiempo fue la tuberculosis bovina. Un año antes Estanislao Zeballos, presidente de la SRA alertaba sobre «el peligro de importar animales portadores de enfermedades». Los casos fueron tan frecuentes que se elevó una nota al Ministerio del Interior para que se controlara el ingreso al país de animales enfermos y defectuosos (Carrazzoni J 1997).

El proceso de mestización fue realizado en un clima de marcada desvalorización de lo que en ese momento constituía todo nuestro patrimonio vacuno nacional, la raza criolla. Este hecho no permitió observar cuales eran las ventajas y las desventajas tanto de las razas británicas como de la criolla y se le atribuyó erróneamente todo el mérito de la mejora lograda a las razas importadas.

EFFECTOS DEL PROCESO DE MESTIZACIÓN SOBRE LOS BOVINOS DE LA REGIÓN PAMPEANA

El objetivo propuesto al importar las razas británicas se cumplió, es decir se lograron animales con mayor tendencia a la gordura y mejor conformación carnicera en el corto plazo, pero se desestimaron las consecuencias negativas que este proceso podía acarrear en el largo plazo.

POSITIVOS (EN EL CORTO PLAZO)

- A) Obtención de Vigor Híbrido, al aprovechar la heterosis producida al aparear razas muy distanciadas genéticamente.
- B) Complementariedad entre las razas. La raza criolla aportó rusticidad, fertilidad y longevidad y las razas británicas su mayor tendencia a la gordura y mejor conformación carnicera.

NEGATIVOS (EN EL LARGO PLAZO)

- A) Extinción del bovino criollo pampeano sin estudiar sus aptitudes y, como consecuencia, desaprovecharlas.
- B) Pérdida de genes, menor variación genética y por consiguiente menor adecuación al medio ambiente. Las razas británicas habían sido sometidas a selección artificial y endocría por lo cual era un material genético más homogéneo que el existente en la Argentina, pero también con menor variación genética para adecuarse al ambiente.
- C) Desaprovechamiento de la aptitud combinatoria entre las razas y pérdida de heterosis en la medida en que avanzaba la sustitución de las razas británicas por la Criolla.
- D) Mayor incidencia de problemas sanitarios y reproductivos.

ERRORES MÁS IMPORTANTES A TENER EN CUENTA

- A) No valorar nuestros propios recursos animales.
- B) Desestimar 300 años de adecuación al ambiente bajo selección natural del bovino criollo y sustituirlo completamente por razas desadaptadas y con menor variabilidad genética por el solo motivo de satisfacer una demanda momentánea de animales con alto contenido de grasa.

CARACTERÍSTICAS DE UNA VACA DE CRÍA PRODUCTIVA

ADAPTACIÓN AL AMBIENTE:

Para que una vaca pueda destinar la mayor proporción de energía a la producción, debe estar cómoda en el ambiente donde se encuentra. La naturaleza por intermedio de la selección natural nos provee de animales adecuados para los distintos ambientes.

FERTILIDAD:

Debe parir todos los años y sin dificultad un ternero sano. También es un carácter favorecido por la selección natural.

APTITUD MATERNA:

Significa ser buena madre, es decir destetar un ternero sano y con un peso adecuado a su propio tamaño. Si fuese para producción de leche también es conveniente esta característica, ya que su producción de leche será buena, aunque el destino de la misma será otro.

MANSEDUMBRE:

Característica fundamental para lograr un buen manejo del campo, además de contribuir a la mejor calidad carnicera.

LONGITUD DE VIDA FÉRTIL:

Muy importante porque significa disminuir el porcentaje de reposición y aumentar la eficiencia del sistema.

ACTUALIDAD DE LA VACA EN LA REGIÓN PAMPEANA

H. A. Molinuevo (1994), describe claramente lo realizado en nuestro país con la genética zootécnica: «Los trabajos de genética zootécnica en el país se iniciaron con la creación del INTA, anteriormente se realizaba en el país una selección empírica por aspectos subjetivos que llevó a una excesiva disminución del tamaño de los reproductores, que los hacía claramente inadaptados para las exigencias del sistema de producción. A fines de la década del 50 y comienzos del 60, el INTA comenzó a desarrollar dos líneas de investigación. Una que se llamó "Selección por Producción" que consistía en la promoción de la selección de reproductores de mayor ganancia de peso en rodeos comerciales controlados y la otra línea consistió en el estudio de una buena cantidad de razas no tradicionales además de Aberdeen Angus, Hereford y Shorthorn, de uso comercial habitual, y la raza Criolla que se encontraba en proceso de extinción. Ambas líneas se basaban en la búsqueda de un objetivo principal; la mayor tasa de crecimiento. La hipótesis sostenía que mayor tamaño = mayor productividad individual = mayor eficiencia. Esta hipótesis procedía de países con sistemas intensivos de producción. Allí la hipótesis se verifica en la práctica. Pero en las condiciones de engorde de la región pampeana, eminentemente en pastoreo, la tasa de crecimiento verificada en el sistema apenas si alcanza al 50 % de la tasa potencia; de crecimiento".

En otra parte del artículo destaca «No obstante quedar clara la inconveniencia de aumentar el tamaño para la producción en la etapa de cría no solo por el incremento del costo de mantenimiento, sino también por la aparición creciente de partos distócicos, el cuestionamiento de la mayor ganancia de peso en invernada llegó posteriormente, concluyéndose que los genotipos de mayor potencial de crecimiento, que se destacaban por su mayor tasa de ganancia con buena disponibilidad de forraje, sufrían también más agudamente las épocas de restricciones».

Estos hechos son un reflejo de lo ocurrido en los rodeos comerciales de razas británicas, donde la selección artificial fue cambiando en función de objetivos diversos y en algunos casos muy contradictorios, como fue la selección por tamaño (en un momento se prefirieron animales casi enanos y hace unos años se elegían a los gigantes tanto en machos como en hembras).

Estos vaivenes selectivos fueron modificando en mayor o en menor medida, algunos caracteres de importancia económica para la vaca de cría, como la fertilidad, la adaptación al ambiente, la longevidad, la tolerancia a patógenos, etc, que en general no fueron tenidos en cuenta en los planes selectivos mencionados.

A partir de los trabajos realizados en INTA Leales comparando la producción en cría de la raza Criolla con la Hereford y la Nelore (ver cuadro) se comienzan a reconocer, en la raza Criolla una serie de virtudes hasta ese momento ignoradas y que se relacionan con las características productivas que debe poseer una buena vaca de cría.

Cuadro 1: Producción en cría de la raza Hereford, Criolla y Nelore (Florencio Sal Paz, 1986)

Raza	Nº	% Par	% Mort	% Marc	kg. PD	kg. PV	PD/PV	kg/ha/año
Heref	626	77	10,8	68	146	401	0,36	68,5
Criolla	2109	75	2,0	74	174	383	0,45	93,2
Nelore	653	76	6,4	71	179	394	0,45	89,5
% Par-- Porcentaje de Parición; % Mort= Porcentaje de Mortandad % Marc= Porcentaje de Marcación; PD= peso al destete PV = peso de la vaca; kg/ha/año = Producción de carne								

También INTA Balcarce inicia en 1978 investigaciones tendientes a lograr altos niveles de vigor híbrido, priorizando la capacidad reproductiva de las hembras F1 y buscando a la vez la incorporación de caracteres de rusticidad en las mismas. Comprendió la evaluación del Criollo Argentino en cruzamientos con A.Angus para generar productos F1, F2, retrocruzas y cruza con tres razas (Melucci L A, 1995).

Luego de los conocimientos aportados por estas investigaciones se comenzó a difundir la raza criolla en forma comercial en la región pampeana. Se formaron varios planteles para la producción de toros puros, los que son utilizados principalmente para resolver los problemas de partos distócicos en vaquillonas británicas. El ternero media sangre se utiliza para hacer novillos que se terminan un poco más pesados que los británicos puros y las terneras media sangre en algunos casos se crían y se usan luego como pie de cría y en otros casos se engordan y van a faena.

Creo que la vaca Criolla pura posee todas las condiciones que debe reunir una vaca de cría productiva, por lo cual sostengo que si bien todavía no se ha difundido como pie de cría en los rodeos comerciales, es necesario difundir sus aptitudes en tal sentido y promover su utilización. En 1989, se encontró en el Parque Nacional Los Glaciares Pcia de Sta. Cruz, una población asilvestrada de bovinos criollos, cuyos antepasados remotos fueron los criollos pampeanos (se extinguieron por el proceso de mestización). Actualmente La FICA-UNLZ posee un rodeo de 15 vacas adultas de este origen patagónico en plena región pampeana, cuyos porcentajes de preñez, parición y destete fueron del 100 %, durante dos años consecutivos.

CONCLUSIONES

- ◆ Es necesario estudiar nuestros propios recursos y conocerlos, antes de incorporar material importado para suplantarlos.
- ◆ En caso de ser necesario incorporar material del exterior no desvalorizar lo nuestro, sino tratar de mejorarlo y complementarlo,

BIBLIOGRAFÍA

- Carranzoni J, A. (1997): Crónicas del campo argentino (Nuestras raíces agropecuarias). Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Serie Nro. 23 .
- De Alba Jorge (1978): Progress in the selection of the Latin American Criollo. Wld. Anim. Rev. FAO 28: 2630.
- Hernández J. (1881); Instrucción de; Estanciero. Edición publicada por el Circulo Militar de la Nación en 1929. Pag. 25.
- Lebedinsky M. (1967): Estructura de la Ganadería, Histórica y Actual. Ed. Quipo. Buenos Aires.
- Rabasa S.L .(1988); El bovino criollo en los distintos países de América. Ganado Bovino Criollo Tomo 3. Ed. Orientación Gráfica pag 1-13.
- Molinuevo H.A.(1994); Lo principal de la investigación en la genética zootécnica desarrollada en el INTA Balcarce. En Mendeliana (Suplemento) Vol 11 (1) 52-55.
- Melucci L. M. (1995): Eficiencia reproductiva. En Genética Zootécnica de Bovinos para carne. Editor H-A. Molinuevo EEA Balcarce Ira. Edición 27-62.
- Sal Paz Florencio (1986): El bovino criollo argentino, historia características y productividad. En Ganado Bovino Criollo Tomo 1 Ed. Orientación Gráfica Editora Pag.3/7.

[Volver a: Raza Criolla Argentina](#)